

## ANACRONÍA

Alguna vez quise el paisaje  
Ocre de los otoños.  
Las manos de un leñador  
Del bosque de Inglewood  
Me ofrecieron una mañana fría.  
Los senos descubiertos soñaron el sol  
De las canículas orientales.

Supe que las nubes  
Eran la puerta del infierno  
Cuando ángeles terribles  
Amaron mi piel de reptil.  
Aún escucho el llanto de los océanos  
Preguntar a la frágil niña  
Cargada de piedras  
Dónde mueren las olas.  
El amor ha dibujado sus rostros  
En una clepsidra rota de siglos  
Y no sé quién soy  
Y no sé quién fui en tus manos.

## EQUINOCCIO

El poema sabe  
Por eso las palabras arden en convexo  
Ofreciendo su luz  
Del lado  
Donde el cuerpo es ciego.  
Hubiera querido saber del poema  
Como especie lejana  
Como un perro lunático  
Ladrando en una noche distante.  
Supe a cambio  
Que el sexo es un jardín desolado  
Donde el sol siempre llega tarde  
A calmar una sed  
A cicatrizar un instante.

POR MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ

## CANTINELA

La música  
Es encontrar el silencio.

Es suavizar  
Los martillos del zapatero,  
Su noche solitaria  
De clavos y espinas.

Es el vaso de agua  
Que dejamos en la noche  
Para los muertos  
Que regresan  
A calmar  
Su sed de palabras.

La música  
Es encontrar el silencio  
Y la infancia perdida.

Es amortiguar  
En nuestro corazón  
Los martillos  
Del zapatero.

Es encontrar ese tiempo  
Que nos precedió,  
El de antes de nacer,  
El de antes de respirar,  
El de antes de ver la luz.

La música  
Es encontrar el silencio.

